

El yihadismo en su contexto histórico

Ignacio Fuente Cobo

Capítulo primero

Resumen:

Nos encontramos hoy en día en una situación en la que la forma de entender la yihad es la más extrema en la historia del Islam, lo que indica que el mundo musulmán atraviesa una fase de definición sobre su futuro en el que todavía no se vislumbra el desenlace. Puede que este sea de rechazo hacia la forma extrema de yihad practicada actualmente por Al-Qaeda, el Estado Islámico y otros grupos afiliados. Pero también puede que esto no ocurra con la suficiente rapidez como para evitar sumir al mundo en una situación de inseguridad análoga a los peores periodos de la historia. Por ello, resulta necesario analizar la naturaleza del yihadismo situando al Islam en su verdadero contexto histórico, social, político y religioso, como forma de demostrar que el concepto de yihad responde a unas causas profundas que se han ido conformando a lo largo de los siglos. El análisis histórico resulta necesario para romper, a través de su descripción, el discurso yihadista que justifica la realización de actos terroristas sobre la base de la demonización de los sistemas democráticos y la deshumanización de todos aquellos considerados fuera de la ley islámica. Los hechos históricos que configuran la historia del Islam, deben ser suficientemente analizados y explicados a fin de de-construir la idea propugnada como hecho indiscutible por los grupos yihadistas que presenta la yihad como una reacción defensiva del Islam, casi como una necesidad, frente a las políticas de agresión llevadas a cabo tanto por Occidente, como por los propios estados árabes.

Palabras clave:

Yihadismo, hanbalismo, salafistas, Hermanos Musulmanes, Afganistán, Ibn Taymiyya, wahabismo, takfir.

Abstract:

We find ourselves today in a situation wherein the concept of Jihad is the most extreme in the history of Islam. That indicates that the Muslim world is going through a phase of definition of its future whose outcome is not yet glimpsed. Therefore, it is necessary to analyze the nature of jihadism placing Islam in its true historical, social, political and religious context, as a way to demonstrate that the concept of Jihad responds to some root causes that have been shaped over the centuries. It is therefore necessary to break through the historical analysis, the yihadist discourse that justifies the execution of terrorist acts on the basis of democratic systems' demonization and the de-humanization of all those considered outside the Islamic law. Only Insisting on the historical facts, it will be possible to de-construct the idea deemed as indisputable, that explains jihadist terrorism as a defensive reaction of the Islam, almost as a necessity, from political of aggression carried out both by the West, and the Arab states.

Keywords:

Jihadism, Hanbali, Salafis, Muslim Brotherhood, Afghanistan, Ibn Taymiyya, Wahhabism, Takfir.

El yihadismo en su contexto histórico

Introducción

Para entender el fenómeno yihadista en su acepción contemporánea, resulta necesario estudiar la historia del mundo musulmán desde su origen, analizando las luchas intestinas que han minado, desde la muerte del Profeta, el mundo musulmán. Se trata de comprender la naturaleza del yihadismo situando al Islam en su contexto histórico, social, político y religioso, como forma de demostrar que no se trata de un producto causado por generación espontánea, ni tampoco el resultado de los errores políticos cometidos en los tiempos modernos, ni siquiera la consecuencia lógica de las injusticias que azotan las sociedades musulmanas, sino que responde a unas causas profundas que se han ido conformando a lo largo de la historia. Son estas circunstancias las que consagran los postulados de los fanáticos que se autoproclaman yihadistas y que buscan otorgarse a sí mismos una especie de respetabilidad, de legitimidad al presentarse como combatientes de una supuesta guerra santa.

Por ello resulta necesario romper, a través del análisis histórico, el discurso yihadista que justifica la realización de actos terroristas, sobre la base de la demonización de los sistemas democráticos. Son las democracias occidentales con sus políticas de desprecio, de injusticia y de espolio, las causantes de los males que afligen a las sociedades musulmanas. La yihad se presente dentro de esta lógica de auto-victimización como una guerra de *legítima defensa*, como una obligación de todo buen musulmán, cuyo objetivo final sería la implantación con carácter universal de la ley islámica, la Charía, dentro de un Califato ideal que reprodujera el existente en los primeros tiempos del Islam. Como afirmara uno de los principales ideólogos de la yihad Ibn Taymiyya cuyas obras constituyen una referencia continua en los medios extremistas «la yihad es el mejor acto voluntario que un hombre puede llevar a cabo», mejor incluso que la peregrinación a la Meca o la oración.¹

A partir de aquí resulta fácil preconizar un sistema totalitario y teocrático regido por las interpretaciones más bárbaras de la Charía. La deshumanización de todos aquellos considerados fuera de la ley islámica, serviría para explicar la barbarie empleada por el yihadismo, un tumor que ha gangrenado el mundo musulmán y cuya finalidad sería la aterrorizar a las sociedades occidentales y galvanizar a los sectores musulmanes más proclives a dejarse seducir por el discurso de los fanáticos. Si el Islam representa una religión, una espiritualidad, una ética, incluso unas tradiciones y costumbres, el yihadismo encarna, una ideología política o, más exactamente, una politización del Islam, una visión extremista del

¹ Mohamed Sifaoui: Le «djihadisme» en quelques repères. MEMRI FR, L'observatoire du Moyen-Orient, págs.1-6. <http://www.memri.fr/2014/11/03/le-djihadisme-en-quelques-reperes-1ere-partie/>.

mundo y de la sociedad en la que la doctrina colectiva de las relaciones interpersonales en base a objetivos políticos, está por encima de la propia fe de los creyentes.

Por ello resulta necesario insistir en los hechos históricos que configuran la historia del Islam, a fin de intentar de-construir una idea recibida y destilada como hecho indiscutible que presenta al terrorismo yihadista como una reacción defensiva del dar al Islam, *la Casa del Islam*, casi como una necesidad, frente a las políticas de agresión llevadas a cabo tanto por Occidente, como por los estados donde el Islam es la fe dominante.

Los orígenes del yihadismo

Aunque muchas veces se ha asociado la violencia yihadista a los mismos orígenes del Islam, la realidad es que los aspectos belicistas de esta religión responden a situaciones puntuales producidas por el entorno geopolítico en el que se va a originar y expandir. Es cierto que Mahoma además de Profeta y guía espiritual, fue un jefe guerrero y hombre de estado; pero son las circunstancias en las que surge el Islam y no el texto coránico, las que motivaron el empleo de la violencia.² Si el Islam de Medina después de exilio (*la Hégira*) en el año 622 fue de conquistas, de batallas y de expansión, en suma un Islam político, el de la Meca, corresponde a un periodo de revelación, de aprendizaje y de espiritualidad³, en el que la violencia fue categóricamente prohibida y en el que se preconiza la paciencia frente a la opresión.⁴ Solo después de *la Hégira* cuando los notables de la Meca expropiaron los bienes de los musulmanes, se empiezan a transmitir los primeros versículos apelando a la acción armada, si bien el recurso a la guerra debía limitarse a lo estrictamente defensivo.⁵

La batalla de Badr en 624, la primera gran batalla de los musulmanes, va a colocar a la yihad en una posición central en la vida de los primeros

² Revelado en árabe, el Corán se divide en suras (capítulos) y aleyas (versículos), que fueron reveladas a Mahoma en distintos momentos y lugares, entre los años 612 y 632. Los suras más religiosos, se relacionan con la época de la predicación en La Meca y están relacionadas con la aceptación de la voluntad de Dios y el ser agradecido por sus dones, la condena de la idolatría y la revelación del Juicio Final. Los restantes suras, mucho más belicosos, corresponden al periodo de Medina, y sus disposiciones legales reflejan la experiencia de la primera comunidad islámica. Ver José Marín Riveros: Islam, Guerra y Yihad, revista Archivum año III n° 4, Universidad Católica de Valparaíso. <http://arpa.ucv.cl/archivum4/historia%20medieval/islam.%20guerra%20y%20jihad...jm.riveros.pdf>.

³ 86 de las 114 suras que contiene el Corán fueron reveladas en La Meca.

⁴ La paciencia es uno de los términos más conocidos en el Islam. En la literatura islámica esta frase se encuentra con mucha frecuencia y en varios campos con un tono de aliento en la discusión acerca de las recompensas, el elogio y explicación sobre su importancia. Ayatullah Sayyed Ali Jamenei: las profundidades de la oración, discurso sobre la paciencia, Fundación Cultural Oriente, 2006, págs. 41-51.

⁵ Sura 22, versículos 39 y 40.

creyentes. En este ambiente, la guerra adquiere nuevo sentido, se ««totaliza», transitando desde la antigua razzia, necesaria por las exigencias materiales de la nueva comunidad, a una guerra «total», justificada por su carácter religioso. En unos momentos en los que el Islam primigenio luchaba por su supervivencia, los versículos coránicos permitieron a los musulmanes combatir contra sus enemigos, siéndoles incluso prometido «el paraíso eterno» a aquellos que mueren siguiendo «la senda de Dios».⁶ Pero se trata de un concepto de la yihad prescrito «para defender los bienes reales y no para obtener aquellos que no existen»;⁷ es decir, lo que se ha venido a llamar «yihad ofensiva»,⁸ o lo que es lo mismo, los ataques contra no musulmanes, o contra países no musulmanes, con el objeto de forzar a sus habitantes a convertirse debe ser rechazado. Corresponde simplemente a una visión política de la yihad como *Guerra Santa* que deber ser entendida en su contexto histórico, de manera análoga a como son la Cruzadas en el contexto histórico de la cristiandad. Cualquiera que sea la exégesis literal o racional del Corán, la acción violenta que se traduciría hoy en día por actos de terrorismo quedaría prohibida.⁹ Así lo recogen tres de las cuatro grandes escuelas jurídicas del Islam sunita (Hanafi, Malequita y Hanbali)¹⁰ que rechazan la *yihad ofensiva* por denegación, entendido este como la obligación de hacer la guerra a aquellos que no acepta el Islam como religión.¹¹

Hay que esperar por tanto a la muerte de Mahoma, cuando el Islam se convierte en un instrumento de poder, para que el concepto de yihad se consolide en su acepción más agresiva. Los cuatro primeros califas sucesores del Profeta, tuvieron que hacer frente a grandes dificultades y tres de ellos (Omar Ibn Al-Jattab, Osmán Ibn Affan y Alí Ibn Abí Talib), fueron asesinados en medios de profundas disputas por el poder. A ellos le correspondió también la laboriosa tarea de aprobar las leyes inspiradas en los textos coránicos que debían adaptar la organización social y las costumbres practicadas en la península arábiga, a los nuevos territorios

⁶ Federico Aznar Fernández-Montesinos: *Sharia y acción política. Reflexiones en torno a la democracia desde la perspectiva de las fuentes islámicas*, Madrid, Sociedad y Utopía, Revista de la Ciencias Sociales, 2007.

http://www.defensa.gob.es/ceseden/Galerias/esfas/investigacion/trabajos_publicados/ficheros/cc_aznar_sharia_y_accion_politica.pdf.

⁷ Es lo que afirma el teólogo musulmán Mohamed Saïd Ramadan Al-Bouti en su libro *La Jihad en el Islam*, recogido por Mohamed Sifaoui: *ibídem*, págs. 3-5.

⁸ Majid Khadduri: *The Islamic Law of Nations: Shaybani's Siyar*, Baltimore (MD), JHU Press, 2002, págs. 15-17.

⁹ «Alá no os excusa de ser benefactores y justos hacia aquellos que no os han combatido por la religión y que no os han expulsado de vuestros hogares» (Sura 8, versículo 60)

¹⁰ Yusuf Fernández: *El Islam y las Escuelas Jurídicas*, Madrid, Kalama Libros, 2006, <http://www.libreria-mundoarabe.com/Boletines/n%BA43%20Nov.06/IslamEscuelas-Juridicas.html>.

¹¹ Mohamed Sifaoui, *ibídem*, págs. 3-5.

que se iban anexionando a la joven nación musulmana en las sucesivas conquistas. Conceptos como el de *razzia* o el de conquista, aunque fueron abordados por el Corán en su etapa medinense, hay que situarlos en el contexto de la época, y por tanto, su abrogación en contextos distintos debería haber sido incuestionable. Por ello, cuando se finalizó el periodo de conquistas y el Islam político representado por el califato, omeya primero y después abasí, dejó de sentirse amenazado, es cuando la noción de la yihad como auto-mejora personal, se desarrolló superponiéndose a su significado militar. Esta concepción más espiritual y pacífica estaba vinculada principalmente al movimiento sufista que empieza a desarrollarse en esta época y que preconiza que la yihad *pequeña* armada, debe ser sustituida por la yihad *grande* espiritual.¹²

No obstante, la concepción belicista de la yihad no desaparece sino que, por el contrario, es después de la muerte de Mahoma en unas circunstancias en las que la religión se convierte en un instrumento de poder, cuando este concepto se consolida en su acepción más agresiva. El cisma del Islam producido por la derrota del cuarto califa Alí yerno de Mahoma, frente al gobernador de Damasco Muawiya y su posterior asesinato por un miembro de la secta minoritaria de los jariyitas,¹³ dará lugar a las dos grandes ramas del Islam, suní y chií, que pugnarán hasta nuestros días por la primacía religiosa y política del mundo musulmán. Va a ser con el traslado de la capital a Damasco y la fundación de la dinastía de los omeyas, cuando el islamismo entendido en su sentido radical, va a efectuar sus primeros pasos.

Los omeyas se van a apropiarse de los textos islámicos para legitimar su apropiación del poder fuertemente contestada por la comunidad musulmana. Y lo van a hacer desde los primeros momentos. Ya en la batalla que enfrenta a Muawiya y a Alí, el primero ordenará a sus soldados colocar una cinta con textos del Corán en la punta de sus lanzas en un momento decisivo en el que está a punto de perder el enfrentamiento. Este detalle, si bien anecdótico, muestra hasta qué punto los líderes de la nueva dinastía estaban dispuestos a utilizar el Islam para conseguir ventajas políticas. No son los únicos en hacerlo sino que, diversos líderes políticos y religiosos les seguirán en su ejemplo de convertir el Islam en una herramienta de toma del poder. Además de los ya mencionados jariyitas, esta época ve nacer a los azraqitas, los primeros partidarios de utilizar el terrorismo como forma de asesinar a todos aquellos que, desde su punto de vista, eran responsables de las divisiones en el seno del Islam, pero también los sufritas que se opondrán tanto a omeyas como a abasíes, los najadat partidarios de la toma de poder por las armas, los ibaditas, hoy en día mayoritarios en Omán y defensores de un Islam político comuni-

¹² Bernard Lewis: El lenguaje político del Islam, Madrid, 2004, Ed Taurus, pág.125.

¹³ Esta secta se presenta como los puritanos del Islam y defiende que solo Dios debía haber sido el árbitro y que por tanto, al pactar Alí con Muawiya, se había colocado fuera del mandato divino.

tario, si bien pacífico, los chiíes partidarios de Alí y que defendía que el califato debía quedar en manos de los descendientes de la familia del Profeta, los ismailíes que representan un chiismo extremista basado en la violencia, etc.

Los omeyas van a instituir una interpretación de los textos religiosos que se adapte a sus intereses políticos, empezando por la transmisión del poder por vía hereditaria. Para ello van a romper con la costumbre islámica que rechazaba el principio de raza o etnia, para instaurar una especie de nacionalismo pan-árabe que marginaliza a los musulmanes no árabes, empezando por los persas. El califato omeya va a lograr asentarse por medio de una especie de compromiso social entre una élite árabe que gobernaba sobre una mayoría de no-árabes, y un sistema de gobierno y administración que favorecía a estos últimos permitiéndoles mantener sus estructuras, sus métodos e incluso su personal, una vez que sus viejos sistemas políticos fueron suplantados por los nuevos establecidos por la conquista musulmana.

De esta manera, es mediante la instrumentalización política del Islam, como comienza a banalizarse la justificación de la violencia como forma de resolver disputas políticas. Aquí va a jugar un papel central un personaje llamado Abu Huraira, compañero del profeta Mahoma y el narrador de los hádices más citados por los suníes, que se dedicará a proporcionar a los gobernantes omeyas, una legitimidad religiosa que les faltaba frente a un Alí que era primo y yerno del Profeta.¹⁴ Él será el responsable de recopilar buena parte de los hádices, hechos de su vida presuntamente atribuidos al Profeta, hasta un total de unos 5.500.¹⁵ A pesar de declararse analfabeto y de «temer juzgar sin saber y hablar sin sabiduría»,¹⁶ se convierte en el teólogo más prolífico y más estricto de la dinastía omeya y sus textos siempre favorables al poder van a ser empleados por los sectores más obscurantistas del mundo musulmán, para propagar el dogma integrista.

Pero también van a ser empleados por sectores teológicamente moderados pero que aceptan, sin embargo, la instrumentalización de la religión y de la historia para fines políticos, o ideológicos. Su doctrina favorable al empleo de la yihad violenta, está ampliamente extendida hoy en día en el mundo suní y su persona continúa siendo una referencia incuestionable en la mayor parte de los centros de pensamiento islámico, favorecien-

¹⁴ GF Haddad – Shawwâl: Abu Hurayra, the paragon of the prophetic sunna, Living Islam, http://www.livingislam.org/k/ahpágs_e.html.

¹⁵ Existen nueve compilaciones reconocidas de los hádices: Hammam Ibn Mounabbih (siglo viii); Malik Ibn Anas (siglo viii); Ahmed Ibn Hanbal (siglo ix); Al-Boukhari (siglo ix); Moslim Ibn Hajjaj (siglo ix); Abu-Daoud (siglo ix); At-Tirmidhi (siglo ix); Ibn Majah (siglo ix); an-Nissai (siglos ix y x). Mohamed Sifauí, *ibídem*, pág. 4-12.

¹⁶ Mohamed Sifauí, *ibídem*, pág. 4-7. Los hádices atribuidos a Abu Houraira representarían entre el 20 y el 70% de un total que podría alcanzar los 60.000 según las fuentes que se consulte.

do así la creación del caldo de cultivo en el que surgen y prosperan los grupos yihadistas. Los años que seguirán al advenimiento de la dinastía omeya resultan cruciales para explicar la barbarie que caracteriza a los grupos terroristas de hoy en día y, de una manera singular, a la organización auto-denominada estado Islámico. Es durante este periodo cuando termina por asentarse en el inconsciente colectivo de amplios sectores del mundo musulmán la idea, de que acciones crueles como la decapitación, los degollamientos, o las mutilaciones son consustanciales a la cultura islámica.

A los omeyas les sucederán a partir del 750 de la era cristiana los abasíes descendientes del Profeta, que reinaran como califas sobre el orbe musulmán durante casi cinco siglos, pero que también tendrán que hacer frente a una fuerte contestación política a la que responderán con la violencia. De esta manera, después de unos primeros años en los que parece que van a triunfar los llamados mutazilitas o racionalistas que basan su reflexión sobre la noción de la responsabilidad de cada creyente o libre albedrío,¹⁷ terminarán por imponerse las cuatro escuelas principales del Islam suní que prohibirán la *teología especulativa* que preconizaban los mutazilitas.¹⁸ El rigorismo que se convertirá en la seña de identidad del movimiento islamista, tiene su origen en esta época. Las cuatro grandes escuelas de pensamiento suní, llamadas *Madahib*,¹⁹ y principalmente la hanbalí considerada la más rigorista, van a afianzar entre el final del siglo IX y el comienzo del X, la idea de que el Islam está constituido por un conjunto de textos normativos que deben regular necesariamente la vida de los creyentes. Todo ello a pesar de que pensadores clásicos como Abu Hamid Al-Ghazali afirmara que tan solo unos quinientos versículos, sobre un total de 6.300 que componen el Corán, pueden considerarse normativos, lo que difícilmente convertiría a este libro sagrado en un texto legislativo como pretenden los islamistas.²⁰

Desde esta perspectiva, es en este periodo histórico cuando la ley islámica o Charía pasa a estar sacralizada, de manera que los musulmanes debían en lo sucesivo contentarse con imitar a las diferentes escuelas jurídicas, pero sin salirse de su disciplina teológica. Solamente en el Islam chií, en el sufí y en algunos intelectuales suníes se mantiene la teología especulativa basada en la interpretación y la propia opinión, si bien esta postura les hará ser considerados herejes a los que combatir a los ojos de las escuelas suníes dominantes.

¹⁷ Sayyed Hossein Nasser: «Intelecto e intuición: su relación desde la perspectiva islámica», Revista Alfil nº 95, julio de 2011.

¹⁸ Fernando Peregrín: «La racionalidad en el Islam y en Occidente», Cuadernos de Pensamiento Político, Fundación Faes, Madrid, abril/junio de 2007.

¹⁹ D. Stewart: «Law, Islamic, New Dictionary of the History of Ideas», The Concise Oxford Dictionary of World Religions, 2005. http://www.encyclopedia.com/topic/Islamic_law.aspx.

²⁰ Mohamed Sifoui, ibídem, págs. 5-4.

Los aires de modernidad que trajeron inicialmente los califas abasíes fueron rápidamente sofocados, procediéndose a la persecución de los chiíes y de los disidentes religiosos, así como a la destrucción de las iglesias y las sinagogas y a la postergación de las minorías religiosas. El rechazo de la llamadas *bidaa* o innovaciones censurables, es decir, todas aquellas cosas que no habían sido propuestas o aplicadas por el Profeta o sus primeros compañeros –los llamados *píos predecesores* o *as-sálah as-sálih*, término del que deriva la palabras salafismo–, pasarán ahora a ser rechazadas por la Charía, una doctrina normativa inspirada en los textos sagrados y que, por tanto, no podía ser modificada, ni siquiera discutida.²¹ De esta manera, y a partir del hanbalismo, se asentaban en este periodo de finales del siglo IX las bases del salafismo, una doctrina que siglos después, preconizará el retorno a un Islam idealizado tal y como era practicado por los *píos predecesores*.

Es por tanto, el hanbalismo la doctrina suní que sienta las bases del islamismo moderno, al proponer la Charía y el Califato como principales argumentos de su discurso político que buscaba conformar un modelo de sociedad *perfecto* que debía regirse de acuerdo con la ley de Dios. Desde esta perspectiva, sobran los sistemas democráticos dado que la única fuente de poder es divina a través del Corán y no procede de la voluntad popular.²²

En el mundo chií va a ser la secta de los *asesinos*, los *fumadores de hachís* los que durante cerca de dos siglos van a propagar el terror en la dinastía abasí, pero también en los reinos cruzados de Tierra Santa.²³ El activismo de los asesinos inaugura una nueva era que se extiende desde 1080 a 1256 y que coincide con las de las Cruzadas cristianas por la liberación de la Tierra Santa, periodo durante el cual se pondrá en práctica un nuevo método de terror desconocido hasta entonces: el de los atentados suicidas.²⁴ Fundada por el carismático Hassan Al-Sabah, también llamado el *viejo de la montaña* y formada por ismailíes, una corriente del Islam chií que se remonta a la muerte del sexto Imán en el 756 y a las luchas a propósito de su sucesión, los asesinos van a aterrorizar durante dos siglos la región desde la inexpugnable fortaleza de Alamut, en las montañas del norte de Irán.

Al final la fortaleza será destruida por los mongoles en 1256 y los asesinos exterminados, lo que coincidirá con la toma de Bagdad y el fin del

²¹ Ver la página web de Musulmanes andaluces: el Islâh: la reforma en el islam. <http://www.musulmanesandaluces.org/hemeroteca/2/islâh.htm>.

²² Mohamed Sifaui, *ibídem*. págs.5-5.

²³ Edward Burman, *Los asesinos, La secta de los guerreros santos del Islam*, Madrid, Ed. Martínez Roca, 1987, págs.55-77.

²⁴ M. Arrizabalaga: «De los Asesinos al Estado Islámico», ABC Internacional, 04/09/2014.

<http://www.abc.es/internacional/20140904/abci-asesinos-estado-islamico-201409031126.html>.

califato abasí dando lugar a una nueva era en la formulación y propagación de la ideología islamista. Los esfuerzos bélicos que supusieron las Cruzadas, junto con el esfuerzo europeo durante varios siglos por controlar Tierra Santa y la destrucción de califato abasí por los mongoles en el siglo XIII, una catástrofe solo mitigada parcialmente por su conversión nominal al islam, brindaron a la yihad una nueva oportunidad. Encontrarse a la defensiva llevó a un endurecimiento teológico y político de las posiciones musulmanas y dio a la yihad nueva relevancia, al juzgar la validez de la fe de una persona según su disposición a emprenderla. Fue en estas circunstancias cuando los autores de la época adeptos al hanbalismo, fundamentalmente Ibn Taymiyya, promovieron la teoría clásica de la yihad, con el fin de implantar la aplicación estricta de la Charía e imponer la autoridad del Islam, convirtiéndose así en la principal referencia ideológica de los salafistas modernos. Nacido en 1263 en el norte de Turquía, Ibn Taymiyya consagra su vida a la interpretación del Corán y de los hádices dando lugar a una extensa obra compuesta por un número extraordinario de fatuas que, casi sacralizadas, establecerán los fundamentos de casi todas las corrientes islamistas modernas, desde el wahabismo saudí, hasta el pensamiento de los Hermanos Musulmanes, así como el de otras corrientes salafistas contemporáneas. Denominado frecuentemente como Cheik Al-Islam, «el sabio del islam», su dogma rigorista inspirado en la escuela hanbalí, se basará en el principio «del Corán como guía y la espada como sostén»,²⁵ e impregnará profundamente al movimiento islamista suní. Para Ibn Taymiyya, los grandes pensadores y filósofos musulmanes como Avicena, Averroes o Alfarabius, debían ser considerados «heréticos» desde el momento en que admitían la teología especulativa basadas en rituales o acciones no practicados por Mahoma o sus «píos compañeros».

Autor de numerosas fatuas preconizando la yihad –uno de sus libros se titula *Al – Dyihad*, «la yihad»– Ibn Taymiyya llama a combatir a los infieles *kafir*,²⁶ bien sean estos los cristianos, los chiitas, los judíos, o los mongoles, invasores del mundo musulmán medieval y que, en la literatura islamista contemporánea, son asimilados a los norteamericanos.

Adepto al hanbalismo, exige la aplicación estricta de la Charía y llama a imponer la autoridad del islam por la yihad, convirtiéndose así en la principal referencia ideológica de los salafistas modernos. Este es el caso de los dos principales líderes de Al Qaeda Osama Bin Laden y Ayman Al-Zawahiri que asumen totalmente su interpretación de que el musulmán debe ser juzgado en función de su propensión a cumplir con la

²⁵ Ali Hashem: «Qui Dirige Daech», *Al Monitor*, 19/02/2015. Recogido por *Courier International* nº 1271, 12-18 de marzo de 2015, pág.32.

²⁶ *kafir*, plural *kufar*, literalmente: el ingrato, especialmente respecto de Dios. Adquiere el sentido de infiel, impío. El pecado de *kuf* es el más grande, y le está reservado el infierno. *Kuf* tiene el sentido de impiedad, incredulidad, infidelidad. F. Maíllo: *Vocabulario de Historia Árabe e Islámica*, Akal, Segunda Edición, 1999, Madrid, pág. 133.

yihad,²⁷ siendo de aplicación el principio de takfir,- el equivalente a la excomunión – a aquellos musulmanes que rechazan adherirse a la misma. Otro tanto, ocurre con los ideólogos del Daesh. Si los mongoles de Hulagú Khan habían arrasado Bagdad en el siglo XIII y *teñido de rojo* las aguas del Tigris,²⁸ los combatientes del nuevo Estado Islámico debían teñir las aguas del Mediterráneo del mismo color rojo vertido por los cuerpos de los infieles del «pueblo de la cruz, seguidores de la iglesia hostil de Egipto».²⁹

Después de Ibn Taymiyya la yihad se convierte en una especie de acto natural en el subconsciente musulmán y los sucesivos ideólogos irán sacralizando cada vez más los conceptos de Charía o yihad hasta ocupar, al cabo de los tiempos, un lugar predominante en el imaginario de las sociedades musulmanas.

La corriente wahabita del yihadismo

Durante los siglos XVIII y XIX tuvieron lugar en diversas regiones yihads de purificación y vuelta al pasado, que fueron dirigidas tanto contra las potencias coloniales, como contra sus propios correligionarios musulmanes. La más radical e importante de estas fue la de los wahabíes en Arabia. Según para los que la yihad constituía un verdadero sexto pilar del Islam a la misma altura que los otros cinco: la profesión de fe, el ayuno, la oración, la limosna y la peregrinación a la Meca. Su inspirador religioso fue Muhammad Ibn Abd-al-Wahab, nacido en la península arábiga en el siglo XVIII, el cual era adepto a la escuela hanbalita y a los escritos de Ibn Taymiyya. Su alianza en el llamado *Pacto de Nejd* (1744) con Mohamed Ibn Saud, jefe de una de las tribus más importantes de la Arabia de la época dará lugar al nacimiento en el siglo XX a la actual Arabia Saudí.³⁰ La combinación de la acción política y religiosa de estos dos hombres y de sus descendientes fue lo que permitió que la ideología wahabita se convirtiese en doctrina de estado. De esta manera, se generó una alianza político-religiosa en la península arábiga que se justificaba en un con-

²⁷ Thomas Joscelyn: «Analysis: Why AQAP quickly denied any connection to mosque attacks», The Long War Journal, March 20, 2015. <http://www.longwarjournal.org/archives/2015/03/analysis-why-aqap-quickly-denied-any-connection-to-mosque-attacks.php>.

²⁸ Hassan Haidar: « Le Complexe du Mongol », Al-Hayat, Londres, 26/02/2015. Recogido por Courier International, n° 1271, 12-18 de marzo de 2015, pág.33.

²⁹ Como se puso en práctica con la decapitación de 21 cristianos coptos egipcios por parte de la rama libia del Estado Islámico. Ricard González: «La rama libia del Estado Islámico decapita a 21 cristianos coptos egipcios», El País, 16/02/2015. http://internacional.elpais.com/internacional/2015/02/15/actualidad/1424034769_777056.html.

³⁰ Léon Camus: Géopolitique du djihadisme, Geopolintel. 26/02/2015. Pág.3. <http://www.geopolintel.fr/article925.html>.

texto histórico determinado por la decadencia del imperio turco y por el proceso colonizador de las tierras del Islam por parte de las potencias occidentales. El resultado es el llamado «salafismo quietista, Purista, o escolástico» basado en el compromiso entre unos líderes religiosos que rechazan entrometerse en política y buscan cambiar la sociedad a través de la predicación y el poder político que actúa de acuerdo con la interpretación más rígida de la Charía.³¹ La hostilidad hacia los no musulmanes y la combinación de los escritos del cofundador Abdel Waheb y de los recursos del estado saudí para propagar la ideología wahabita, se convirtieron en estrategias naturales de esta corriente rigorista que aboga por una interpretación literal del Corán y de la Suna que permite castigar con «métodos medievales»,³² a activistas políticos y delincuentes comunes. De acuerdo con esta concepción, a principios del siglo XIX, precisamente en 1802, las tribus wahabitas impulsadas por su celo religioso y bajo el mando de Saud arrasarán Kerbala, la villa santa del chiismo, se apoderarán de Najaf y estarán a punto de hacerlo también con Bagdad y Damasco. Al año siguiente suprimirán la peregrinación a la Meca, ciudad que saquearán al igual que lo harán con Medina. El mensaje político que mandan los líderes saudíes es el de rechazo al Sultán de Estambul, como «protector y servidor» de los Santos Lugares del Islam. Aniquilados por los turcos en 1814 y confinados a la Arabia profunda hasta 1892, serán los británicos los que les saquen del ostracismo y los que les proporcionen un papel relevante dentro del juego de enfrentamiento geopolítico con el decadente imperio turco: primero para asegurarse la ruta de la india y, después, durante la 1ª Guerra Mundial para contrarrestar las ambiciones de la poderosa Alemania aliada de los turcos. En el periodo que transcurre entre 1902 y 1932, el fundador del reino saudí Abdelaziz Bin Abderrahman Al Saud, llevará a cabo con su ejército de fanáticos *ikhwan* («hermanos») wahabíes una serie de campañas militares que desembocarán en la conquista de Nejd, Hasa, Asir y Hiyaz, lugares claves donde se encuentran las ciudades santas de Medina y La Meca y la gran ciudad portuaria de Yeda, anteriormente bastión de los sherifes.³³ En 1932 quedará establecido definitivamente el reino wahabita con capital en Riad.³⁴ Finalmente, tras un encuentro histórico a bordo del USS Quincy en el Gran Lago salado de Egipto el 14 de febrero de 1945, quedará sellada una alianza estratégica entre el rey de Arabia Abdelaziz y el presidente norteamericano Franklin D. Roosevelt. En el futuro, los Estados Unidos proporcionarán garantías de seguridad norteamericanas a Arabia Saudí, in-

³¹ Laurent Bonne: Saudi Arabia and the expansion of Salafism, NOREF (Norwegian Peacebuilding resource Centre), September 2013. http://www.peacebuilding.no/var/ezflow_site/storage/original/apágslicacion/51ec-c6aed984f0b32dce709cd02cab49.pdf.

³² Le Watan: La leçon suédoise, Argel, 14/03/2014.

³³ Lola Infante: «Laberinto Saudí», La aventura de la historia nº 171, 2013, pág.30.

³⁴ Léon Camus: ibidem. Pág.4.

cluyendo el derecho a conservar y expandir su visión wahabita del Islam, a cambio del libre flujo de los abundantes recursos petrolíferos descubiertos en 1938, a los mercados internacionales. El petróleo permitirá a la monarquía saudí emplear las rentas energéticas, para favorecer su concepción del Islam en regiones y en comunidades musulmanas muy alejadas geográfica y espiritualmente de esta visión tan extrema.

La ideología wahabita fuertemente apoyada por la Arabia Saudí y por Qatar, va a difundirse rápidamente y, poco a poco, va a ir incrementando su influencia en la naturaleza y en la forma del Islam practicado en diversos estados como Afganistán, Paquistán, o Sudán. Igualmente, el wahabismo jugará un papel destacado en los teatros de operaciones euro-mediterráneos, como ocurrió durante las guerras balcánicas de Bosnia y Kosovo en los años noventa del siglo xx. Su influencia se dejará también sentir en Argelia tras la interrupción en 1991 de las elecciones legislativas, con la aparición del Grupo Islámico Armado –GIA– cuya barbarie le llevará a reconvertirse a partir de 1998 en el Grupo Salafista para la Predicación y el Combate –GSPC– con los mismos objetivos, pero con tácticas más comedidas.

La aparición de los hermanos musulmanes

A partir del siglo xix, el Califato hasta entonces en manso turcas, empieza a diluirse rápidamente y las regiones de población musulmana comienzan a ser conquistadas por las potencias europeas. El punto de partida de la colonización puede considerarse la expedición de Napoleón a Egipto en 1798, que pone de manifiesto la fragilidad de imperio otomano y la existencia de profundas disensiones internas. Las conquistas europeas del norte de África y rusa del Cáucaso, así como guerras como la de la independencia griega en los años 20 del siglo xix, suponen un serio golpe a la hegemonía musulmana en amplias zonas donde habían gobernado sin obstáculos durante siglos. Interpretada como la derrota de Islam frente a la Cristiandad, la colonización tuvo un impacto profundo en el subconsciente musulmán que la percibe como una humillación, creándose así el contexto apropiado para la radicalización política e ideológica de la población musulmana.

Las corrientes de pensamiento extremistas se revelaron como un excelente medio de movilización popular y de contestación social, lo que favoreció su expansión en los países musulmanes sometidos al orden colonial. Las teorías islamistas se convertirán en la herramienta adecuada para aglutinar a los musulmanes y pensadores como Jamal al-Din al-Afgani, su discípulo Mohamed Abduh, o Rashid Rida, volverán su mirada sobre los filósofos clásicos, principalmente Ibn Taimiyya y recuperarán el concepto de «yihad defensiva» como forma de justificar la lucha contra la ocupación.³⁵

³⁵ Hillel Fradkin: The History and Unwritten Future of Salafism, Hudson Institute, pág. 11, <http://www.hudson.org/research/9865-the-history-and-unwritten-future-of-salafism>

Inicialmente moderados, será del debate ideológico y político de esta generación de pensadores de donde surgirá en 1928 una de las escuelas fundamentales del pensamiento yihadista moderno, los Hermanos Musulmanes, que se convertirán junto con el wahabismo saudí en las dos principales fuentes de inspiración de la ideología yihadista. Su fundador fue Hassan Al-Banna, un profesor egipcio formado en la prestigiosa universidad de Al-Azhar, convencido de que solo mediante el retorno al Islam se podía liberar a Egipto de la colonización británica.³⁶ Hasan Al-Banna era panislamista y partidario de la restauración del califato, abolido poco después del 1ª Guerra Mundial. Por ello, creía que los musulmanes debían unirse bajo la fe islámica y no bajo la identidad nacional; a la noción de *Watan* (nación territorial, patria) contraponía la de *Umma* (nación o comunidad de musulmanes). Su lema será «a nosotros la acción, a Dios el éxito».³⁷ Con ello venía a decir que la acción política no debía inscribirse únicamente en luchar contra el ocupante británico, sino en la instauración y la propagación de la Charía. Al-Banna se convirtió en un reformador al crear una nueva escuela de pensamiento que, inspirada en las ideas de Ibn Taymiyya, va a favorecer la participación en los procesos electorales, sin que ello signifique la aceptación de los valores democráticos. Se configura así una nueva forma de salafismo político, que va a diferenciarse de los «salafistas puristas» wahabíes, en la preferencia por la acción política y el rechazo del rigorismo formal, si bien comparten con ellos la llamada a la yihad. Esta forma de pensamiento conocida como «salafismo activista o reformado» aceptará la democracia y respetará los resultados que den las urnas, siempre que estos le sean favorables.³⁸ Van a adquirir una importancia grande en países como Egipto o Túnez, durante los meses posteriores a la llamada «primavera árabe» de 2011. Los Hermanos Musulmanes conocieron una gran popularidad en Egipto y se extendieron por países vecinos gracias al empeño de Hasan al-Banna de crear una red islamista de carácter no solo ideológico o religioso, sino también social que actuara como un contrapoder frente al estado y que proporcionara a la población egipcia los servicios básicos que aquel no le ofrecía, por medio de la fundación de escuelas, asociaciones de caridad, dispensarios médicos, bibliotecas y pequeñas empresas. No es de extrañar que en el contexto político de la 2ª Guerra Mundial, la organización llegara a contar con varios millones de miembros y se hubiera convertido

³⁶ Carl, L. Brown: «The Society of Muslim Brothers», *Journal of Interdisciplinary History*, Institute of Technology and the Editors of the *Journal of Interdisciplinary*, MIT Press, Massachusetts, 1972.

³⁷ Mohamed Sifai, *ibídem.* págs. 5-4.

³⁸ Juan José Escobar Stemmann: *Salafismo en el Sahel: lo que Europa se juega*, Madrid, Política Exterior, marzo-abril 2013.

<http://www.politicaexterior.com/articulos/politica-exterior/salafismo-en-el-sahel-lo-que-europa-se-juega/>.

en una amenaza para las autoridades egipcias, sobre todo cuando empezaron a organizar acciones violentas contra el Estado.

Uno de principales ideólogos de los hermanos Musulmanes durante estos años fue Hadj Amin Al-Husseini, antiguo muftí de Jerusalén, que compartía con el líder nazi Adolfo Hitler la admiración por el fascismo y el odio a los judíos, si bien marcaba ciertas distancias con respecto a Mussolini debido a la cuestión de la colonización italiana de Libia.³⁹ Responsable del encuadramiento de miles de soldados musulmanes en las divisiones de las Waffen SS, al final de la guerra será considerado como un criminal, si bien sus ideas negacionistas no desaparecerán, sino que servirán de fundamento para la expansión del antisemitismo en el mundo musulmán. Su estrategia se basará en un proselitismo eficaz *botton up* partiendo desde el individuo, continuando por la familia y la comunidad hasta terminar en la islamización completa de la sociedad.

Aunque a menudo se les ha considerado como islamistas «moderados», la realidad es que los Hermanos Musulmanes preconizan un islam integrista y un empleo de la religión como forma de acceder al poder. Su discurso adolece de una cierta hipocresía: niegan el terrorismo, al tiempo que favorecen el que sus partidarios lo empleen. Igualmente, se dicen modernistas y respetuosos de la democracia, mientras la atacan y fustigan sus valores. Este doble discurso es una señal identificativa de su doctrina, de su cultura política y de su ideología. Aunque frecuentemente han sido asociados a postulados próximos a los de la democracia-cristiana europea, este paralelismo esconde la verdadera naturaleza de su pensamiento que queda recogido claramente en el manifiesto de 50 puntos que redactó Hassan Al-Banna en 1936. En él preconiza claramente la islamización de la sociedad en aspectos tan relevantes como la segregación por sexos en la enseñanza y la vida pública, la prohibición del baile, o la censura de las lecturas.⁴⁰

Tras el asesinato de Hassan Al-Banna en 1949, será Sayyid Qutub quien se convertirá en uno de los grandes teóricos del islamismo moderno a partir de la base doctrinal de los Hermanos Musulmanes.⁴¹ La situación de Egipto, caracterizado por contar con un régimen excesivamente alineado con el Reino Unido, una monarquía lujuriosa y una dolorosa derrota militar en la guerra de Palestina de 1948,⁴² llevará a Qutub a la conclusión de que era la influencia occidental, la que había hecho revertir a la comunidad musulmana al estado en que se encontraba anterior al

³⁹ The Middle East Library, the documentation center about Nazislamism: The mufti and the fuehrer extraits, http://aval31.free.fr/lemuftietlefuehrer/mufti_fuehrer.htm.

⁴⁰ Point de bascule: The 50-Point Manifesto of Hassan Al-Banna, 10/02/2011. <http://pointdebasculecanada.ca/the-50-point-manifesto-of-hassan-al-banna/>.

⁴¹ Robert Irwin: «Is this the man who inspired Bin Laden?», The Guardian, 01/11/2001. <http://www.theguardian.com/world/2001/nov/01/afghanistan.terrorism3>.

⁴² Lola Infante: «El polvorín árabe, de Túnez a El Cairo», La aventura de la Historia nº 149, 2011, Pág.32.

Islam. De esta manera, la sociedad musulmana se había desviado tanto de las costumbres islámicas que estaba en una situación similar a la de la época preislámica, en la ignorancia o *Jahiliyyah*. Resultaba por tanto imprescindible «limpiar» las sociedades musulmanas de todo rastro de Occidente, a través de la yihad ofensiva y la aplicación de la Charía, con el objetivo final de la implantación de un califato islámico de carácter universal. Mucho más radical que su predecesor, no dudará a conceptualizar la idea del Takfir, que consistirá en excomulgar –considerándolos apóstatas–, a todos los musulmanes que no estaban dispuestos a aplicar su visión extremista del Islam salafista.⁴³ Evidentemente ello exigía la abolición de los estados musulmanes, productos al fin y al cabo, de formas de pensamiento occidental y, por tanto, corruptas. Con esta forma de razonar, Qutub se situó en línea de confrontación directa con el gobierno egipcio de tendencia socialista de Gamal Abdel Nasser, por lo que sería ejecutado en 1966.

Pero la muerte de Qutub no acabará con el movimiento sino que, por el contrario, aumentará el gusto por el martirio de sus adeptos que seguirán la línea trazada por él. Sus ideas no cesarán de irradiar por el mundo musulmán y su mensaje radical sería recogido por activistas como Mustafá Chukri fundador del grupo *Attakfir wal Hijira*, «excomuniación y exilio», de tendencia qutubista que condenará a muerte a todos aquellos musulmanes o no, que no comulgaran con su visión extremista de la doctrina de la Charía y se mostrará partidario de aislarse de la sociedad, «exiliarse», antes de atacar al poder.⁴⁴ Este concepto inspirará a diversas organizaciones árabes – principalmente argelinas y en menor medida marroquíes– que optarán oportunistamente por oponerse violentamente al poder constituido, pero solo en aquellas circunstancias en que el contexto que les fuera propicio. Sus partidarios jugarán un importante papel en la fundación y expansión del Grupo Islámico Armado, que iniciará la confrontación con el estado argelino a partir de 1989.⁴⁵

El auge del yihadismo contemporáneo

En las décadas de los años 50 y 60 del pasado siglo, el islamismo se encontraba en franca regresión. En una época donde la ideología más seductora era la del nacionalismo panárabe representada por líderes como Nasser, Gadafi o Bumedian, las ideas de los Hermanos Musulmanes eran minoritarias, sin que fueran capaces de ganarse la aceptación de las masas. Sus adeptos, sometidos a una fuerte represión por parte

⁴³ Robert Irwin: *ibídem*.

⁴⁴ Mohamed Darif: «El radicalismo religioso en el Magreb», Ideas Políticas. Edit. Akfar. Verano 2004. Págs. 75-77.

⁴⁵ Ricard González: «La inestabilidad de Argelia y Libia arrastra a Túnez», El País 20/03/2003. http://internacional.elpais.com/internacional/2015/03/19/actualidad/1426792776_138869.html.

las autoridades políticas, se vieron obligados a ocultarse y a trabajar discretamente en la sombra.

Pero las derrotas de los ejércitos árabes en las guerras contra Israel de 1967 y 1973 cambiarán completamente esta situación. Las sociedades musulmanas, y dentro de ellas principalmente los jóvenes, dejaron de creer en el panarabismo y comenzaron a ser seducidos por las llamadas de los islamistas que fundamentaban su discurso en la incapacidad de los dirigentes árabes –a los que consideran corruptos–, de vencer a Occidente. La solución radicaba pues, en una vuelta a los valores originales del Islam a los «Píos Predecesores»; es decir, al salafismo. El eslogan «el Islam es la solución»⁴⁶ que predicaban los Hermanos Musulmanes, se va a convertir ahora en el lema de amplios sectores de la población y el fundamento del adoctrinamiento social. A ello va a contribuir una Arabia Saudí secundada por otras monarquías del Golfo, cada vez más dispuesta a propagar el wahabismo gracias a los recursos del petróleo. Es precisamente la confluencia de estas dos corrientes de pensamiento, la del wahabismo saudí y la del takfirismo de los Hermanos Musulmanes, las que van a ocasionar que, a partir de estas fechas de mediados de la década de los años setenta del pasado siglo, el salafismo se encuentre listo para abordar la conquista del mundo, bien mediante el proselitismo de sus fieles, o bien mediante las acciones violentas.

Si durante mucho tiempo los Hermanos Musulmanes se habían visto obligados a ocultar sus intenciones, ello no había impedido que sus dirigentes se fueran radicalizando, principalmente en la cárcel, y pasaran a defender abiertamente la violencia. Ese sería el caso de Mohamed Abdel Salem Faraj fundador del grupo terrorista *Tandhim Al-yihad*, «la organización de la yihad», autora del asesinato del presidente egipcio Anwar Al-Sadat en 1981. En su obra *Al-Harida Al-Ghaiba* «la obligación descuidada», afirmaba que era precisamente el abandono de la yihad, la causa de la humillación y del estado de división en la que vivían los musulmanes y que por tanto, era necesario reavivar este principio contra todos aquellos dirigentes musulmanes que no aplicasen la Charía.⁴⁷ Sus teorías recogían los principios ya evocados por Ibn Taymiyya proclamando la yihad como un «sexto pilar» del Islam y distinguiendo entre el «enemigo próximo» entendiendo por tal a los dirigentes árabes que debían ser el objetivo prioritario de la lucha armada, y el «enemigo lejano» que incluía a las sociedades occidentales y a sus dirigentes.⁴⁸

⁴⁶ Eugenio García Gascón: «El islam es la solución», Diario Público, 29/11/2011. <http://www.publico.es/internacional/islam-solucion.html>.

⁴⁷ Arthur Goldschmidt jr y Robert Johnston: *Historical Dictionary of Egypt, African Historical Dictionaries*, Maryland, and Oxford, 2003, Edited by Jon Woronoff. The Scarecrow Press, Inc. Lanham.

⁴⁸ Marc Sageman: *Understanding Terror Networks*, Philadelphia, 2004, University of Philadelphia Press, págs.15-18.

Puede decirse que fue durante esta década de 1970, cuando se asiste en la mayor parte de los países musulmanes, a una politización creciente del islam con la irrupción de grupúsculos cada vez más combativos y de movimientos cada vez más reivindicativos. En ausencia de verdaderos procesos democráticos, favorecieron la implantación del proyecto islamista, como la única alternativa posible a regímenes que estimaban corruptos.

Cuatro hitos fundamentales del yihadismo contemporáneo

A finales de los años setenta se van a producir una serie de acontecimientos históricos que suponen un punto de inflexión en la historia del islamismo moderno. El 1º de febrero de 1979, el ayatolá Ruhollah Jomeini, punta de lanza del islamismo chií, regresaba a Teherán después de varios años de exilio e instauraba la República Islámica de Irán. Comenzaba así un fenómeno que no va a tardar en gangrenar la escena internacional y a galvanizar a los movimientos islámicos suníes. El triunfo de Jomeini venía a demostrar que la idea de «estado islámico», si bien en este caos chií, no era una utopía, sino un objetivo políticamente alcanzable. Ello supuso un fuerte acicate para los movimientos que pugnaban en otros países por derrocar por medios violentos a los regímenes árabes, buscando sustituirlos por estados islámicos.⁴⁹

Unos meses más tarde en Arabia saudí tuvo lugar un suceso violento, que sonó como una señal de alarma sobre lo que el futuro deparaba en cuanto a la acción de los grupos yihadistas. El 1º de noviembre un grupo de unos 1.500 terroristas liderados por Juhayman Al-Otaibi, al frente de una partida terrorista del grupo *Al-Jamaa Al-Salafiya Al-Muhtasiba* «el grupo salafista que ordena el bien y prohíbe el mal», cuyo líder era el presidente de la Universidad Islámica de Medina, Abd al-Aziz ibn Baz, tomaba por sorpresa como rehenes, a más de 50.000 peregrinos que se encontraban en la Meca.⁵⁰ Esta acción que duró varios días tuvo, además de considerables daños materiales, un efecto psicológico irreparable, desde el momento en que por vez primera, se hollaban los lugares sagrados del islam, algo que ni el mismo Profeta se había atrevido a hacer cuando desalojó de la Meca a los politeístas sin librar batalla.

El mensaje subliminal que se mandaba era muy claro: ningún lugar por muy sagrado que este fuera, quedaba a salvo de la acción de los islamistas. Es más, los lugares de culto como las mezquitas –preferentemente chiíes– se convirtieron en objetivos habituales de los ataques terroristas. De esta manera, se rompían las certidumbres religiosas de millones de musulmanes, al tiempo que se reforzaban los argumentos de los ideó-

⁴⁹ BBC News: A history of modern jihadism, 11/12/2014. <http://www.bbc.com/news/world-middle-east-30436486>

⁵⁰ Robert Lacey: Inside the Kingdom: Kings, Clerics, Modernists, Terrorists, and the Struggle for Saudi Arabia. Penguin Group US. 15/07/2009, pág. 9.

logos del terror. En lo sucesivo, no habrá región sobre la tierra, ni país alguno que pueda sentirse a salvo de una acción terrorista, o que pueda reivindicar su inmunidad.

Una consecuencia derivada de este asalto que tendrá un efecto geopolítico en la región, será la reafirmación de la hostilidad entre el régimen iraní de los ayatolás y el reino saudí, que veía la mano de Teherán detrás de este suceso. De esta manera, la causa islamista fue facilitada por la inversión política de Arabia Saudí en las fuerzas más conservadoras de la región, como forma de compensar los desafíos que la república islámica de Irán suponía para un equilibrio regional profundamente alterado tras la revolución de 1979. Se recuperaba así el conflicto ancestral entre las dos ramas del Islam, situándose la enemistad religiosa en el centro de las concepciones geopolíticas de ambos regímenes. Esta enemistad, que se ha mantenido hasta nuestros días, tendrá una influencia crucial en el devenir de los procesos políticos de los países vecinos, de manera que resulta difícil entender los actuales acontecimientos en Iraq, Siria o Yemen, sin encuadrarlos adecuadamente dentro de la pugna que mantienen ambos gobiernos por la supremacía política y religiosa del Islam. El nacimiento de la República islámica de Irán tuvo lugar en unos momentos en los que el presidente egipcio Anwar Al-Sadat firmaba el 26 de marzo de 1979, el tratado de Paz con Israel, lo que permitió a Egipto recuperar la península de Sinaí perdida durante la guerra de 1967. La consecuencia de este hecho considerado por los islamistas y por el resto de los dirigentes árabes, como una claudicación frente al enemigo sionista, fue el aislamiento de Egipto hasta entonces centro cultural y político del mundo árabe. De esta manera, se debilitó a sus líderes frente a la fraternidad de los Hermanos Musulmanes que decidieron pasar a la ofensiva, lo que se materializó en 1981 con el asesinato del presidente Sadat por un comando yihadista. Esta acción fue seguida de una durísima represión política que envió a los líderes, junto con muchos de sus seguidores, a la cárcel o al exilio. Gran parte de ellos encontraron refugio en Afganistán, un país al que la invasión rusa había convertido en la nueva tierra de la yihad.

Pero será sobre todo la operación «Tormenta del Desierto» durante la 1ª Guerra de Iraq, la que rompió la alianza política entre Estados Unidos y las monarquías petrolíferas, por un lado, y los partidarios de la yihad, por otro. Estos últimos tomarán partido contra la coalición internacional, convencidos de la necesidad de destruir el poderío norteamericano, «la cabeza de la serpiente»,⁵¹ que se había atrevido a hollar, con su despliegue en Arabia Saudí, las tierras santas del Islam. La autorización de las monarquías árabes para desplegar tropas norteamericanas en su propio territorio, colocó a regímenes como el saudí en el lado de los «aposta-

⁵¹ Eric González: «Un icono del siglo xxi», El País, 03/05/2011, http://elpais.com/diario/2011/05/03/internacional/1304373606_850215.html.

tas», consolidando la ruptura del movimiento salafista con la aparición del llamado «salafismo combatiente o yihadista»⁵² que denunció al poder saudí y excomulgó a la familia reinante al emitir varias fatuas en las que se autorizaba la lucha contra ella.

La generación de los árabes afganos

El asalto al recinto sagrado de la Meca y posteriormente el asesinato de Sadat, produjo una fuerte reacción en los estados árabes cuyos sistemas políticos estaban siendo cuestionados por los radicales islamistas. A medida que la represión se fue generalizando en el mundo árabe, muchos musulmanes que se sentían perseguidos por sus gobiernos, optaron por exiliarse en Afganistán, donde podía ahora combatir a un régimen afgano considerado apóstata. A ello contribuyeron los escritos de pensadores como Abdulá Azzam considerado el padre de la «yihad global» haciendo de la misma, la vía de salvación de los musulmanes y del Islam.⁵³

Considerado el mentor intelectual de lo que unos años después iba a ser Al Qaeda, Azzam proclamaba, en una fatwa emitida ese año, la obligación de todo musulmán, con independencia de su nacionalidad de «luchar en una yihad defensiva contra cualquier enemigo que invadiera una tierra musulmana que no podía defenderse por sí misma».⁵⁴

Estos primeros yihadistas internacionalistas fueron un producto natural de las circunstancias de su tiempo y, aunque jugaron un papel pequeño en el resultado de la guerra, su importancia fue enorme por la influencia que tuvieron los llamados «árabes afganos», veteranos de la guerra de Afganistán, en las movilizaciones islamistas violentas que sacudieron el mundo árabe durante la década de los noventa. Será este *pool* de combatientes el que nutrirá unos años después las filas de Al Qaeda. Al igual que ocurrirá en nuestros días con el Daesh, Al Qaeda surgió como producto de la convergencia de los factores extrínsecos anteriormente mencionados, así como de la coincidencia en lugar y tiempo de varios personajes extraordinarios. Junto con Abdulá Azzam, en Afganistán coincidirán el acaudalado hombre de negocios saudí Osama Bin Laden y el médico egipcio Ayman Al-Zawahiri. Los tres serán responsables de

⁵² Mohamed Darif: «Nos enfrentamos a una ideología, el salafismo combatiente», Marruecos Digital, 01 junio 2005.

<http://www.marruecosdigital.net/mohamed-darif-experto-en-islamismo-nos-enfrentamos-a-una-ideologia-el-salafismo-combatiente/>.

⁵³ Trevor Stanley: «Abdullah Azzam The Godfather of Jihad», PWHCE, Perspectives on World History and Current Events, 2003-2005, <http://www.pwhce.org/azzam.html>.

⁵⁴ Abdullah Azzam, Defense of the Muslim Lands: the first obligation after iman, 1979, trans. Brothers in Ribatt.

Erin Marie Saltman & Charlie Winter: Islamic State: The Changing Face of Modern Jihadism, Quilliam Foundation, 2014. Pág.14.

<http://www.quilliamfoundation.org/wp/wp-content/uploads/publications/free/islamic-state-the-changing-face-of-modern-jihadism.pdf>.

la fundación de la primera organización yihadista denominada *Makbart al-Khadamat* (MAK) u «oficina de servicios afganos», cuya finalidad primordial era la de canalizar fondos para financiar a los combatientes yihadistas.⁵⁵ La combinación de la infraestructura financiera y política del MAK, junto con las bases ideológicas salafistas y takfiríes de sus líderes y el entorno combativo del enfrentamiento contra los soviéticos, crearán el caldo de cultivo adecuado para que se asiente y prospere la ideología y la praxis de lo que será Al Qaeda.

Cuando el 15 de febrero de 1989, el Ejército Rojo abandonó Afganistán vencido por la yihad, la mayor parte de los «árabes afganos» entendieron que su labor en Afganistán había prácticamente terminado y que los mu-yahidines locales eran más que suficientes para derrocar al gobierno de Najibullah. El colapso del estado afgano con el fin de la ayuda militar en 1993, cuando la Unión Soviética se derrumbó estrepitosamente, llevó a pensar a los casi 30.000 excombatientes árabes⁵⁶ a los que los gobiernos afgano y paquistaní consideraban ahora un obstáculo para la reconciliación nacional, que había llegado el momento de traer la guerra al «enemigo próximo» entendiendo como tal, a los cristianos, a los chiíes, y a los suníes insuficientemente musulmanes, así como a sus gobiernos. Este ambiente aislado, alimentado por una violencia extrema, persuadió a los combatientes árabes victoriosos de que la derrota de la superpotencia soviética se debía exclusivamente a ellos, y que podrían reproducir esta experiencia en el futuro contra todos los demás regímenes «impíos» del planeta.

Al legitimar el recurso a la violencia, la yihad se convirtió en un arma de doble filo, con el consiguiente riesgo de alterar el orden público y las jerarquías de la sociedad, de extender el desorden y la sedición *fitna* y, al dejar de estar ahora estrictamente enmarcada y limitada, de volverse contra quienes la había proclamado. Al apremiar a los ulemas más conservadores a publicar fatuas, declarando la yihad contra los soviéticos un deber musulmán a través del mundo, se abrió la caja de Pandora del terrorismo yihadista. Porque el mismo razonamiento aplicado y puesto en marcha contra los «impíos» rusos que ocupaban Afganistán, tierra de Islam, se podía aplicar contra los «impíos» norteamericanos y sus aliados árabes.⁵⁷ Miles de activistas comulgaron con la nueva ideología, dando lugar al nacimiento del «salafismo yihadista» o «salafismo combatiente» que se extenderá como una mancha de aceite por el mundo árabe. Ellos

⁵⁵ John Roth, Douglas Greenburg, Serena Wille: «National Commission on Terrorist Attacks Upon the United States: Monograph on Terrorist Financing», Staff Report to the Commission, 2004, pág. 91, http://www.9-11commission.gov/staff_statements/911_TerrFin_Monograph.pdf.

⁵⁶ Maley, William (2009). *The Afghanistan wars*. Palgrave Macmillan. pág. 288.

⁵⁷ Gilles Kepel: «La trampa de la yihad afgana», *El País*, 18/09/2001, http://elpais.com/diario/2001/09/18/opinion/1000764006_850215.html.

serán los que encabecen las insurrecciones en lugares como Egipto o Argelia, aunque al final, ninguna de ellas triunfará.⁵⁸

Pero fue en Yemen, precisamente, donde los árabes afganos se constituyeron en una verdadera organización, que contó con la cobertura política de Ayman al-Zawahiri el verdadero ideólogo de la estrategia operativa de la incipiente Al Qaeda contra los regímenes árabes. Esta estrategia estaba estructurada en tres niveles complementarios: destruir la actividad económica de los países atacando a los centros de producción y sectores estratégicos como el turismo, acabar físicamente con los símbolos del poder y provocar la ruptura entre el poder político y la sociedad asesinando a los elementos de enlace como periodistas, intelectuales, o profesores.⁵⁹

La muerte en 1989 en circunstancias sin resolver de Azzam, –probablemente debida a discrepancias sobre el liderazgo y la estrategia de la organización–,⁶⁰ dejaba a Bin Laden como líder indiscutido de Al Qaeda. El fracaso de los levantamientos yihadistas en los países árabes, le llevará al convencimiento de que resultaba necesario batir al «enemigo lejano» entendiendo por tal lo que él denomina «cruzados-sionistas», antes de poner en marcha ofensivas en gran escala en los países árabes.

La ideología del salafismo combatiente se vio reforzada por la aportación de Bin Laden quien, en el marco de una nueva estrategia, intentó potenciar su organización sin recurrir a los árabes afganos, tanto más cuanto estos no mostraban la suficiente homogeneidad en el plano ideológico y doctrinal. Más allá de la idea común que los había llevado a Afganistán de combatir a los soviéticos, presentaban un mosaico de tendencias de las cuales la principal era la takfir en los términos defendidos por Qutub y la organización *Takfir Wal Hijira*. Por lo tanto, Bin Laden necesitaba una ideología integradora más allá del takfirismo que pudiera unificar a sus seguidores, y el salafismo combatiente tal y como lo defendía su principal ideólogo, el saudí Abu Qatada, se le presentaba como solución adecuada.⁶¹ Su estrategia política se fundamentará a partir de entonces sobre tres principios básicos: edificar el Estado islámico por medio de la yihad, la obligación religiosa de todo buen musulmán de llevarla a cabo y la necesidad de combatir al enemigo cercano (los regímenes árabes) y al lejano (los occidentales y los infieles cristianos y judíos, así como los musulmanes laicos y demócratas).

Pero para poner en marcha esta estrategia necesitaba salir de la península arábiga donde sus postulados políticos le habían puesto en ruta de colisión con las autoridades nacionales, por lo que se vio obligado a un

⁵⁸ Thomas Hegghammer: «The rise of Muslim foreign fighters: Islam and the globalization of jihad», *International Security*, 2010, págs. 35, 72.

⁵⁹ Mohamed Darif, *ibidem*, pág. 77.

⁶⁰ Aryn Baker: «Who Killed Abdullah Azzam?», *Time magazine*, 18/06/2009.

⁶¹ Mohamed Darif: «El Radicalismo religioso en el Magreb», *Akfar ideas*, verano de 2004, págs. 76-78.

exilio en Sudán en 1993, país en el que se esforzó en labrarse una reputación como filántropo. Tras una apariencia de hombre de negocios, se dedicará desde allí, a hostigar a las fuerzas norteamericanas desplegadas en SoMalía⁶² donde se encontraban operando en el marco de la misión ONUSOM II de Naciones Unidas contra los señores de la guerra, causantes de la hambruna que azotaba el país.⁶³ También será un comando de Al Qaeda dirigido por Ramzi Yousef, el que cometió el primer atentado contra el Trade World Center de Nueva York en 1993,⁶⁴ donde murieron 6 personas y más de 1.000 resultaron heridas, lo que demostraba la permeabilidad del territorio norteamericano a estas redes.

La presión norteamericana sobre el gobierno sudanés y las represalias contra el mando central de Al Qaeda en Sudán, llevaron a las autoridades de este país a obligar a Bin Laden a abandonarlo. En mayo de 1996 vuelve Afganistán, país que conocía muy bien de sus tiempos de guerra contra los soviéticos y donde se encontraba recientemente asentado un régimen de estudiantes islamistas, denominados talibanes que, educados en las madrasas paquistaníes, habían tomado el poder, para poner fin a la anarquía en que los muyahidín habían sumergido el país. Dirigidos por un enigmático personaje el mulá Omar el cual, con dinero saudí y armamento y personal paquistaní, había convertido Afganistán en 1996 en un emirato islámico,⁶⁵ Bin Laden encontró en este país el entorno adecuado, para continuar con absoluta libertad con sus acciones terroristas. Afganistán, un país interior, de muy difícil acceso al estar rodeado de estados poderosos y, además, extremadamente pobre como para ser sometido a presiones o embargos económicos, se le presentó a Bin Laden como un teatro de operaciones perfecto, desde el que se podía desafiar a la superpotencia vencedora de la Guerra Fría, los Estados Unidos, sin temor a las represalias. Si los norteamericanos se atrevían a intervenir, caerían en la misma «trampa estratégica» en la que incurrieron los soviéticos dos décadas antes.⁶⁶ Esta aguda percepción sobre el alcance de las presiones internacionales, pudo corroborarla Bin Laden en 1998 cuando, en cumpli-

⁶² En 1993, 18 estadounidenses murieron cuando su helicóptero Black Hawk fue derribado en Mogadiscio, Somalia. Aunque no está demostrado, todo hace pensar que fueron operativos de Al Qaeda los que enseñaron a los somalíes cómo derribar helicópteros al igual que habían hecho ellos en Afganistán contra los soviéticos.

⁶³ Ignacio Fuente Cobo: «Operaciones de paz para el siglo xxi: Un concepto en evolución», Seguridad y defensa, coordinado por Pere Vilanova Trías, Rafael Martínez Martínez, 2000, pág.16.

⁶⁴ The Wall Street Journal: The Ramzi Yousef Standard, 06/01/2010, <http://www.wsj.com/articles/SB10001424052748703436504574640560502410466>.

⁶⁵ Dana Rohrabacher: «9/11 Represented a Dramatic Failure of Policy and People», Floor Speeches, Washington Jun 21, 2004, <http://rohrbacher.house.gov/911-represented-dramatic-failure-policy-and-people>.

⁶⁶ Luis Elizondo Belden: La «trampa» afgana, Instituto Complutense de Estudios Internacionales, Campus de Somosaguas, Madrid, 2008, <https://www.ucm.es/data/cont/docs/430-2013-10-27-ICEIpaper06.pdf>.

miento de la resolución 1.267 del Consejo de seguridad de las Naciones Unidas, el gobierno de los Estados Unidos exigió al gobierno talibán su entrega para juicio por los atentados contra las embajadas norteamericanas en Kenia y Tanzania, así como el cierre de todos los campos de entrenamiento, cosas que el gobierno afgano no hizo. Afganistán pasó a convertirse en el centro de operaciones de Al Qaeda bajo el patronazgo del régimen talibán y allí se situó la estructura central de una organización que cada vez se iba pareciendo más a un sistema de franquiciado. Los ataques de los años finales del siglo contra los intereses norteamericanos y saudíes y la riqueza personal y capacidad de atraer fondos para la causa islamista, convirtieron a Bin Laden en el líder indiscutible de un movimiento yihadista internacional, que operaba desde Afganistán a través de una red fuertemente centralizada en el planeamiento y organización y, sin embargo, muy descentralizada en la ejecución de sus acciones. Durante los siguientes años hasta el 2001, Jalalabad en el este de Afganistán se transformó en el centro neurálgico de una Al Qaeda que entrenó entre 10.000 y 20.000 potenciales yihadistas.⁶⁷ Muchos de ellos fueron enviados a combatir contra la oposición al régimen talibán representado por la llamada «Alianza del Norte», una organización formada principalmente mediante el acuerdo entre el líder de la minoría uzbeca Rashid Dostúm y el de la minoría tayika, Ahmed Sah Massud, el «león del Panshir». Otros yihadistas formarán parte directamente de las filas de Al Qaeda que pasó, de ser algo parecido a «un grupo de amigos», a convertirse en una verdadera organización terrorista bien estructurada y consolidada. Desde Afganistán, y a pesar de que no contaba con el nivel de autoridad suficiente para emitir «fatuas»⁶⁸ Bin Laden emitirá la célebre «Fatua contra los Judíos y los Cruzados» (1998) que, destinada a proporcionar una justificación religiosa a sus acciones futuras, servirá para proclamar el concepto de yihad contra el «enemigo externo» afirmando que: «matar a los americanos y a sus aliados –civiles y militares– es un deber individual de todo musulmán que pueda hacerlo».⁶⁹

Durante los años que transcurren hasta el 11 de septiembre de 2001, la Al Qaeda de Bin Laden entrenará en Afganistán a unos 700 radicales islamistas de todo el mundo, que unidos a los ya existentes formarán una red internacional de unos tres mil yihadistas, incluyendo una brigada de mártires y algunas decenas de combatientes de su guardia personal.⁷⁰ Con una estructura fuertemente centralizada, Al Qaeda se convertirá en una especie de proveedor de servicios que proporcionará asesoramiento, financiación y, en ocasiones, medios a las distintas organizaciones yihadistas.

⁶⁷ National Commission on Terrorist Attacks Upon the United States: 911 Report, 20/11/2004, pág. 67.

⁶⁸ Las fatuas son decisiones jurídicas basadas en los textos sagrados.

⁶⁹ Erin Marie Saltman & Charlie Winter: Op. Cit. Págs.17-19.

⁷⁰ Thomas Hegghammer, «Global Jihadism after the Iraq War», The Middle East Journal (60) Winter 2006, pág.14.

distas regionales que pasaron a convertirse en muchos casos en verdaderas franquicias de la organización central.⁷¹ Su influencia es claramente perceptible en las organizaciones salafistas combatientes del Magreb, principalmente en el *Grupo Salafista para la Predicación y el Combate* (GSPC) argelino,⁷² así como en las obras de los pensadores marroquíes Mohamed Fizazi, Abdelkrim Chadli y Omar el Hadduchi.

Los ataques del 11 de septiembre de 2001, cuando dos aviones secuestrados por miembros de Al Qaeda impactaron contra las torres gemelas del World Trade Center derribándolas, un tercero produjo importantes daños en la estructura del Pentágono en Washington y un cuarto fue destruido antes de que pudiera alcanzar ningún objetivo, marcan el punto culminante de esta organización terrorista. Aunque las razones de los ataques fueron expuestas en la «carta a América» que publicó en 2002 Bin Laden – siendo estas básicamente la presencia de fuerzas militares de Estados Unidos en Arabia Saudí, las sanciones a Iraq y el apoyo incondicional norteamericano a la ocupación israelí de los territorios palestino–,⁷³ en realidad lo que pretendía Bin Laden era provocar una respuesta desproporcionada norteamericana, que sirviera para radicalizar a las masas musulmanas todavía tibias en su apoyo a los planteamientos políticos de la organización que presidía.

La espectacularidad de estos ataques, con su consiguiente efecto publicitario, convirtió a Al Qaeda en la organización a batir al mostrar una organización que, aparentemente, parecía mucho más sólida de lo que realmente era. Para muchos yihadistas que, hasta entonces, no habían encontrado la forma de enfrentarse eficazmente a los gobiernos a los que se oponían, Al Qaeda se les presentaba como la única organización lo suficientemente fuerte como para atacar a los Estados Unidos y a sus aliados en su propio territorio. La idea de «yihad lejana» había dejado de ser simplemente una expresión retórica; a partir de entonces, pasaba a convertirse en un objetivo perfectamente alcanzable.

La invasión norteamericana de Afganistán en el otoño de 2001, con la consecuente destrucción del régimen talibán y la eliminación de muchos de los operativos de Al Qaeda que se refugiaban en este país, forzó a la organización a aumentar su descentralización buscando garantizar su supervivencia. La cabeza directora se refugió en la zona montañosa a caballo de Afganistán y Paquistán y pasó a denominarse Al Qaeda Central, mientras que en diversas zonas del mundo musulmán, los yihadistas que

⁷¹ Jason Burke: «Al Qaeda», *Foreign Policy*, May-June 2004, pág.18.

⁷² El artículo quinto de la carta del GSPC establece: «Combatir a los renegados es prioritario en relación con el combate que debe ser lanzado contra los infieles originales y su castigo debe ser más fuerte que el que debe ser infligido a los infieles. No tienen que ser objeto de ningún respiro ni gracia y la única opción que tienen es arrepentirse o la espada». Mohamed Darif: *Op.cit.*

⁷³ El texto completo se puede encontrar en Full Text: Bin Laden's «letter to America», *The Observer*, 24-11-2002.

habían recibido entrenamiento en Afganistán y que habían combatido en este país contra los soviéticos, pasaron a organizar franquicias regionales en sus respectivos lugares de origen, principalmente en la península arábiga y en el Magreb.⁷⁴

De esta manera, el grupo takfir argelino *Grupo Islámico Armado*, cuya crueldad le había provocado la enemistad de la población local, obligándole en la segunda mitad de la última década del pasado siglo a denominarse *Grupo Salafista para la Predicación y el Combate* (GSPC), se convirtió en el 2006, en *Al Qaeda en el Magreb Islámico* (AQMI), simple subcontrata de la *Al Qaeda Central* en el norte de África. Igualmente en el Oriente Medio empezará a formarse el embrión de los que, después de la invasión norteamericana de 2003, pasará a ser *Al Qaeda en Iraq* (AQI), mientras que en la península arábiga, militantes saudíes y yemeníes crearán su propia franquicia de Al Qaeda (AQPA). Finalmente, en Somalia surgirá, a partir de los denominados *Tribunales de Justicia Islámica* que gobernaron el país hasta mediados de la última década del pasado siglo, el grupo terrorista *Al Shabab* el cual, a partir del 2010, expandirá su enfoque localista, conectando el Cuerno de África con la yihad global de Al Qaeda a cuyo líder jurara lealtad dos años más tarde.

ORGANIZACIÓN	LUGAR	AÑO	LIDER	STATUS
Yihad Islámica Egipcia (EIJ)	Egipto	2001	Muhammad Abdul Salam Faraj	Integrada
Al-Qaeda en el Magreb Islámico (AQIM)	Norte de África	2007	Abu Musab Abdel Wadoud AKA Abdelmalek Droukdel	Afiliada
Al-Qaeda en la Península Arábiga (AQAP)	Yemen	2009	Naser al-Wuhayshi	Afiliada
Al Shabaab	Somalia	2011	Ahmed Godane	Afiliada
Jabhat al-Nusra (JN)	Siria	2011	Abu Mohammed al-Jawlani	Afiliada
Al-Qaeda en el Subcontinente Indio (AQIS)	Subcontinente indio	2014	Asim Umar	Afiliada
Al-Qaeda en Iraq (AQI) fundada como Tawhid w-al-yihad	Iraq	2004	Abu Musab al-Zarqawi	Lazos rotos

El efecto de esta descentralización organizativa fue un cierto desenfoco de la orientación ideológica de Al Qaeda. Al cobrar mayor importancia las franquicias regionales motivada por el acoso al que estaba sometido la matriz central, muchos de cuyos líderes habían sido detenidos o simple-

⁷⁴ Camille Tawil: How bin Laden's death will affect al-Qa'ida's regional franchises, Combating Terrorism Center: CTC Sentinel, mayo 2011, págs. 7-8.

mente abatidos, aumentó en las organizaciones regionales cada vez más descentralizadas, el interés por los «objetivos próximos» quedando la retórica de los ataques a Occidente como responsabilidad de la dirección central. También se recuperó el concepto takfir de los Hermanos Musulmanes para justificar los atentados terroristas en sociedades mayoritariamente musulmanas, algo a lo que la Al Qaeda de Bin Laden era bastante reticente. Esta oposición a los atentados indiscriminados obedecía, más que a una cuestión ideológica, a una necesidad estratégica: se trataba de evitar los efectos contraproducentes que producían en cuanto a la legitimidad de Al Qaeda, y en cuanto a su apoyo por parte de las masas musulmanas. Si Al Qaeda quería presentarse como la vanguardia del Islam en una lucha defensiva para proteger a la *Umma*, la comunidad de los creyentes, no podía hacerlo masacrando musulmanes. Sus objetivos tenían que ser lejanos. Los espectaculares atentados de Bali en 2002, Madrid en el 2004 y Londres en el 2005, obedecían a esta lógica, aunque la ejecución de los mismos se encomendara a grupos o células locales.

El impacto de la guerra de Iraq en el yihadismo internacional

La invasión norteamericana de Iraq en el 2003 contribuyó de una manera decisiva a producir una nueva generación de yihadistas. A diferencia de Afganistán donde los combatientes árabes se movían con dificultad en un entorno dominado por las estructuras tribales, con las que tan extraños se sentían y con las que tenían serias diferencias ideológicas y estratégicas en cuanto a la forma de conducir la guerra, Iraq constituía un terreno idóneo para la forma de yihad que Al Qaeda predicaba. En la tierra entre los dos ríos Tigris y Éufrates, la población era mayoritariamente árabe y toda la región al norte del país hasta el Kurdistán iraquí, estaba poblado por suníes, la misma confesión de Al Qaeda. No es de extrañar que el centro de gravedad de esta organización girase nuevamente hacia el «enemigo cercano», en unos momentos en los que las medidas adoptadas por las naciones occidentales y por los propios regímenes árabes, hacía que atacarles fuera estratégicamente más difícil. El foco de atención iba a desplazarse una vez más hacia un enemigo cercano, que presentaba la ventaja añadida de poder golpear al mismo tiempo al enemigo lejano, ahora que los países occidentales se habían atrevido a aproximar sus tropas a las tierras del Islam. La defensa de los valores musulmanes, junto con la lucha contra las potencias occidentales, constituyeron los fundamentos de una estrategia pragmática que presentaba a las organizaciones yihadistas como un movimiento defensivo y no ofensivo. En este contexto y en Iraq, surge la figura del jordano Abu Musab Al-Zarqawi⁷⁵ que, como tantos otros yihadistas, era un veterano de la hornada

⁷⁵ Lee Hudson Teslik: Profile: Abu Musab al-Zarqawi, Council on Foreign Relations, June 8, 2006.

de «árabes afganos», curtidos en la lucha contra las fuerza soviéticas en Afganistán. Allí conoció a personajes como Abu Muhamad Al-Maqdisi,⁷⁶ uno de los académicos más importantes del yihadismo y con quien coincidió durante varios años en la década de los noventa del pasado siglo en las prisiones jordanas, ambos encarcelados por cargos de terrorismo. Tras una estancia en Afganistán a finales de esa década y tras unos primeros intentos de ir por libre –inicialmente funda el grupo *Jama'at al Tawdi wa-l-yihad*, la «Organización del Monoteísmo y la yihad»–, Al-Zarqawi crea en el 2004, Al Qaeda en Iraq (AQI), la franquicia de Al Qaeda que se hará célebre por su atrevimiento en los ataques contra las fuerzas norteamericanas, pero sobre todo, por la brutalidad de sus tácticas. También serán pioneros en el empleo a efectos propagandísticos y de captación de militantes a través de las todavía incipientes redes sociales, lo que les permitirá la difusión generalizada de sus acciones más espectaculares.

El legado ideológico de Al-Zarqawi es claramente perceptible en el yihadismo de hoy en día. Su interpretación del Islam todavía más retrógrada y sectaria que la de Bin Laden, puede reconocerse fácilmente en la metodología y en la apariencia ideológica del denominado Estado Islámico, o Daesh. La estrategia de la AQI de Al-Zarqawi, se fundamentaba casi exclusivamente en fomentar el caos y la inestabilidad internos. Para ello, sus tácticas incluían los ataques indiscriminados contra civiles –principalmente chiíes–, el uso generalizado de los artefactos explosivos, o el decapitamiento de extranjeros,⁷⁷ con los que buscaban establecer un caos irreparable en el interior del país. En su modo brutal de proceder se podían reconocer claramente, los principios propugnados por el estrategia del yihadismo que escribe bajo el seudónimo de Abu Bakr Naji y cuya obra *The Management of Savagery*⁷⁸ pasó a convertirlo en el libro de cabecera de los principales líderes yihadistas, al defender la necesidad de crear el caos más absoluto para, desde allí, traer la estabilidad institucional y el orden político a un país.

Sin embargo, la misma brutalidad de los atentados produjo serias tensiones entre el grupo de Al Zarqawi y la matriz de Al Qaeda, que desaprobaría los atentados indiscriminados y los ataques contra civiles chiíes. Mientras Al Zarqawi pensaba que la sociedad iraquí estaba corrompida después de tantos años del régimen baasista de Sadam Hussein y resultaba necesario limpiarla a través de una «violencia aterradora», Al Qae-

⁷⁶ Joas Wagemakers: *A Quietist Jihadi: The Ideology and influence of Abu Muhammad Al-Maqdisi*, Cambridge, Cambridge University Press, 2012.

⁷⁷ Táctica que comenzó a ponerse en práctica con el hombre de negocios norteamericano Nicholas Berg en mayo de 2004.

⁷⁸ Esta obra esta traducida al inglés y se puede encontrar en internet en William McCants: *The Management of Savagery: the most critical stage through which the Umma will pass*, <https://azelin.files.wordpress.com/2010/08/abu-bakr-naji-the-management-of-savagery-the-most-critical-stage-through-which-the-umma-will-pass.pdf>.

da defendía, por el contrario, la necesidad de combatir a los regímenes «apóstatas» evitando daños innecesarios que perjudicasen la imagen pública de la yihad.⁷⁹ AQI buscaba lograr resultados rápidos por medio de la pura brutalidad con el objetivo final de establecer un califato islámico, mientras que Al Qaeda, después del quebranto que le supuso las invasiones norteamericanas, prefería seguir una estrategia más paciente y comedida.

Poco antes de su muerte por un ataque aéreo norteamericano en junio de 2006 –en que también murió su mentor espiritual el jeque Adb al-Rahman–, Al-Zarqawi había formado junto con los líderes de otros cinco grupos yihadistas, la *Majlis Shura Al-Mujaidin*, o «Consejo de la Shura de los Muyahidines» con el objetivo de coordinar más eficientemente la insurgencia yihadista en Iraq. Su sucesor Abu Hamza Al-Mujahir convertirá esta organización en *al-Dawla al-Islamiya fi Iraq*, el «Estado Islámico de Iraq» (ISI). Posteriormente, se creará la figura del emir del ISI, puesto que recaerá en Abu Omar al-Baghdadí, lo que técnicamente debía interpretarse como que el nuevo movimiento iraquí actuaba autónomamente de Al Qaeda, si bien en esos momentos esta idea era más teórica que práctica.

Aunque faltarán todavía unos años para que el significado de esta decisión se pusiera de manifiesto, la falta de un juramento formal de lealtad a Al Qaeda, señaló el divorcio gradual que se va a ir produciendo entre ambas organizaciones, si bien aparentemente se guardaron las formas. Consecuentemente, las órdenes del liderazgo de Al Qaeda en cuanto a los objetivos a atacar, se irán cumpliendo cada vez con menor interés hasta que la relación entre ambas organizaciones terminó por romperse en el 2013. La muerte de Bin Laden por una acción de las fuerzas especiales norteamericanas en Abbottabad (Paquistán) en el 2011, y la eliminación de la mayor parte de los dirigentes de Al Qaeda del primer nivel de mando, por la eficaz combinación de operaciones especiales y ataques de drones, descabezó la organización matriz, abriendo la puerta a una mayor autonomía de aquellas organizaciones yihadistas regionales que así lo deseasen. El Estado Islámico supo aprovechar ventajosamente esta oportunidad para independizarse de Al Qaeda y pasar a disputarle la primacía en el liderazgo del yihadismo internacional.

Los efectos de las primaveras árabes en los movimientos yihadistas

Otro factor que va a contribuir en el auge de Estado Islámico y el decaer relativo de Al Qaeda, es el representado por las llamadas «primaveras

⁷⁹ Esta diferencia de criterio viene bien recogida en la correspondencia entre los líderes de Al Qaeda Ayman al-Zawahira y Jamal Ibrahim Ashtawi al-Misrati a al Zarqawi en el 2005. Ver GlobalSecurity.org: Zawahiri to Zarqawi, 9 July 2005, http://www.globalsecurity.org/security/library/report/2005/zawahiri-zarqawi-letter_9jul2005.htm.

árabes» que supusieron el derrocamiento de los regímenes existentes en Túnez, Libia, Egipto y Yemen y que inicialmente, colocaron a las redes yihadistas en una situación de marginalización frente a los grupos que defendían las transformaciones pacíficas. Sin embargo, el caos que siguió a la caída de Gadafi en Libia y, sobre todo, la represión del presidente sirio Bashar al-Assad, crearon nuevos campos de batalla inintencionados que servirían como polo de atracción para el yihadismo internacional.

Resulta paradójico contemplar el auge que ha tenido el Estado Islámico si tenemos en cuenta cuál era su situación hace menos de una década. A finales del 2006, el incipiente ISI era financieramente autosuficiente, gracias a su campaña de secuestros, extorsiones y contrabando de petróleo que le proporcionaba rentas suficientes, pero política y militarmente su situación política y militar era muy difícil. Su ideario absolutista y sus métodos radicales, le habían llevado a enemistarse con la población de las provincias suníes en las que descansaba su base de reclutamiento y apoyo social. Al sobreestimar su capacidad de ganarse la lealtad de la población y al sobre-extender sus fuerzas buscando las mayores ganancias territoriales posibles, el ISI se había hecho muy vulnerable.

Esta circunstancia fue inteligentemente aprovechada por sus enemigos norteamericanos que firmaron una alianza estratégica con las principales tribus suníes contra el ISI. El llamado «despertar suní» o *Sahwa*, supuso el levantamiento de los consejos tribales suníes que empezaron a combatir activamente al ISI en su propio territorio, rompiéndose así el *statu quo* existente hasta la fecha. La proliferación de enemigos y la falta de apoyos hicieron que, para el 2008, el ISI pudiera considerarse militarmente derrotado, lo que se tradujo en una disminución muy acusada de la violencia sectaria en el país. Con muchos de sus combatientes muertos, capturados, huidos del país, o simplemente escondidos entre la población afín, la precaria situación del ISI parecía demostrar el fracaso de su estrategia basada en el control territorial y en el establecimiento de estructuras de gobierno locales. Por el contrario, se evidenciaba la validez de la estrategia clásica de contrainsurgencia desarrollada por los norteamericanos que hacía recaer el peso de la lucha en los combatientes locales, a los que se complementaba con acciones puntuales basadas en la inteligencia y orientadas a la neutralización de los líderes yihadistas.

Sim embargo, la retirada prematura de las fuerzas norteamericanas iniciada en junio de 2009 y la transferencia de responsabilidad de la lucha antiterrorista a las autoridades iraquíes, cuyas fuerzas y cuerpos de seguridad habían sido instruidos por los norteamericanos que los consideraban –erróneamente– suficientemente capacitados, debilitó los logros conseguidos hasta entonces. Esta circunstancia fue hábilmente aprovechada por el liderazgo del ISI para aumentar su confianza e incrementar el reclutamiento local. En un proceso de aprendizaje operacional verdaderamente espectacular en cuanto a su rapidez y a su eficacia, el ISI supo sacar las adecuadas lecciones aprendidas de los errores del pasado y

recuperar en pocos meses su aptitud como grupo terrorista de carácter yihadista.

De especial relevancia para entender este resurgir del ISI, hay que considerar el traslado de la capital del yihadismo a la ciudad nortea de Mosul, sumida entonces en una fuerte confrontación entre árabes y kurdos por su control, una circunstancia que, hábilmente explotada, fue aprovechada por el ISI para obtener ganancias propias, tanto territoriales como estructurales. El movimiento a Mosul permitió la re-centralización del ISI en torno al liderazgo de Abu Omar al-Baghdadí, al tiempo que facilitó la ejecución de las acciones que quedaban encomendadas a los jefes territoriales. Evidentemente, esta estructura orgánica exigía una rígida disciplina, lo que se consiguió mediante un proceso de sanciones expeditivo y una campaña de mentalización y captación aprovechando las redes sociales.

Pero si prematura fue la retirada de las tropas norteamericanas que abandonaron definitivamente el país en 2011, lo que puede considerarse una de las principales causas del resurgir de la insurgencia yihadista, el principal error estratégico fue cometido por el gobierno iraquí del chií al-Malíki. Su política sectaria de hostigamiento de la población suní y en beneficio de la mayoría chií, dilapidó en muy poco tiempo, lo conseguido hasta entonces y terminó alienando a la población de las provincias suníes, que se convirtió en presa fácil de la propaganda del ISI.

La irrupción de la guerra civil en Siria en 2011, permitió a un ISI reforzado y mucho más profesionalizado, expandir sus actividades en el interior de este país aprovechándose de la revolución en curso y de la consecuente guerra civil. Se creó así el grupo *Jabhat al-Nusra*, como una rama de la matriz del ISI recayendo el liderazgo en el sirio Abu Mohamed al-Jowlani hasta entonces un simple jefe de operaciones regional. Los éxitos de esta rama siria llevaron al líder del ISI, Abu Bakr al-Baghdadí, a intentar frenar a su cada vez más independiente subcontrata siria proclamando su integración en un reforzado ISI que, con la expansión en Siria, había pasado a denominarse Estado islámico de Iraq y Levante (ISIL). Las pugnas internas por el liderazgo en Siria, produjeron la ruptura definitiva entre una *al-Nusra* dispuesta al compromiso con otras fuerzas afines y cuya lealtad se mantenía hacia Al Qaeda, y su matriz, el ISIL, que exigía un control absoluto de la sociedad y cuya denominación se cambió nuevamente por la más ambiciosa de Estado Islámico (IS).

Debilitado en Siria por la ruptura de su filial que pasó a controlar buena parte del territorio rebelde, el Estado Islámico supo, no obstante, sacar partido de la situación favorable en las provincias suníes de Iraq donde la insurrección contra el gobierno de al-Malíki estaba en marcha. En enero de 2014, y siguiendo una estrategia de contención en Siria y de ofensiva en Iraq, el IS ocupaba la provincia de Anbar incluida la capital Falulla y parte de la de Ramadi, con lo que toda la frontera con Siria quedaba en su poder. En abril continuaron con su ofensiva a lo largo de los ríos Tigris y

Khabur, tomando el diez de junio la capital de norte Mosul, una gran ciudad con abundantes recursos. Ello daba cierta apariencia a su ambición de convertirse en un estado islámico, al tiempo que le permitía ganarse la lealtad de parte de la población suní local que veían en el IS la única fuerza protectora de sus derechos. En junio el IS emitía un comunicado de prensa coincidente con el comienzo del Ramadán, en el que anunciaba el establecimiento del Califato con carácter universal, así como el final de los acuerdos *Sykes-Picot* que establecieron un siglo antes las fronteras políticas de los estados del Oriente medio. La proclamación coreografiada de la proclamación de Abu Bakr al-Baghdadí como nuevo califa en un video emitido el cinco de julio, confirmó la consolidación de esta forma de organización política, a la vez que atrajo la atención de las masas árabes, principalmente en la generación más joven, tanto de los países musulmanes, como de los occidentales con una proporción significativa de población de este origen.

Actualmente, El IS y Al Qaeda mantienen una disputa en cuanto a su legitimidad para liderar los movimientos yihadistas internacionales. El Estado Islámico acusa a Al Qaeda de haber pervertido los principios fundadores que Bin Laden imprimió a su organización, considerándose su sucesor legítimo, mientras que los dirigentes actuales de Al Qaeda acusan, por su parte, al EI de romper sus promesas religiosas y de haberse convertido en un grupo rebelde.

El mayor riesgo en estos momentos es que la presión internacional y los fracasos operativos en Siria e Iraq, obliguen al EI y Al Qaeda a llegar a un entendimiento oportunista para colaborar la lucha contra la coalición internacional liderada por EEUU y para coordinar sus ataques a objetivos occidentales.

Conclusiones

La yihad musulmana, entendida como «el esfuerzo en el camino de Alá» que puede llegar a constituirse en una «guerra santa», es un concepto que, si bien consta de ciertas reminiscencias semíticas hebreas y árabes preislámicas, se fundamenta desde los orígenes del Islam, en una concepción misionera y universal de la fe, cuyas raíces teológicas se encuentran en el Corán, los hádices y la propia jurisprudencia islámica. Esta concepción religiosa y geopolítica aparece en Medina después de la Hégira, al convertirse Mahoma en un líder tanto religioso, como político y militar. Por ello, durante los primeros tiempos, la interpretación de la yihad fue ofensiva, convirtiéndose en un elemento fundamental de la expansión del Islam. La conquista y el sometimiento de los no musulmanes, fueron una de las características principales de las guerras de los tiempos del Profeta el cual, durante sus años en el poder, se implicó en numerosas campañas militares. Solo cuando finalizó el periodo de conquistas y el Islam político representado por el califato omeya primero, y

después abasí, dejó de sentirse amenazado, es cuando la noción de la yihad como auto-mejora personal, se desarrolló superponiéndose a su significado marcial.

Los esfuerzos bélicos que supusieron las Cruzadas, el esfuerzo europeo durante varios siglos por controlar Tierra Santa, y la destrucción del califato abasí por los mongoles en el siglo XIII, una catástrofe solo mitigada parcialmente por su conversión nominal al islam, brindó a la yihad una nueva oportunidad. Fue en estas circunstancias cuando los autores de la época, fundamentalmente Ibn Taymiyya, promovieron la teoría clásica de la yihad. Encontrarse a la defensiva llevó a un endurecimiento de las posiciones musulmanas y dio a la yihad nueva relevancia, al juzgar la validez de la fe de una persona según su disposición a emprenderla.

Durante los siglos XVIII y XIX tuvieron lugar en diversas regiones, yihads de purificación y vuelta al pasado, que fueron dirigidas tanto contra las potencias coloniales, como contra sus propios correligionarios musulmanes, siendo la más radical e importante la de los wahabíes en Arabia que daría lugar a la formación del reino saudí a principios del siglo XX. Basándose en Ibn Taymiyya, los wahabitas condenaron a la mayoría de los musulmanes no wahabíes como infieles *kafirs* y emprendieron la yihad contra ellos.

El fracaso de los diversos esfuerzos de resistencia yihadista, notablemente en la India, el Cáucaso, SoMalía, Sudán, Argelia, y Marruecos contra el imperialismo europeo y turco, significó la aparición de un nuevo pensamiento islamista que comenzó en Egipto en los años veinte, con la fundación de los Hermanos Musulmanes, pero que solo adquirió carácter contemporáneo de ofensiva fundamentalista con el pensador egipcio Sayyid Qutub. Él fue quien desarrolló la distinción de Ibn Taymiyya entre musulmanes verdaderos y falsos para, a continuación, juzgar a los no islamistas como no musulmanes, declarándoles la yihad.

Acontecimientos históricos como el asesinato de Anwar el-Sadat en 1981, la toma de poder en Irán por el ayatolá Jomeini en 1979, el ataque a los lugares sagrados de la Meca en 1979 y, sobre todo, la guerra contra los soviéticos en Afganistán ese mismo año, introdujeron la idea de que la yihad podía convertirse en el camino para la dominación del mundo, objetivo final de la evolución del pensamiento islámico. Fue en Afganistán, donde por primera vez, llegaron yihadistas de todo el mundo para luchar en nombre del islam y donde un palestino, Abdalá Azzam, se convirtió en el teórico de la yihad global haciendo de la misma, la vía de salvación de los musulmanes y del Islam. De esta circunstancia histórica surgió el terrorismo de Bin Laden y la creación de Al Qaeda, que se extendió a finales del siglo pasado y principios de este por distintas regiones del mundo musulmán, siguiendo un sistema de franquicias regionales.

Las invasiones de Afganistán en el 2001 e Iraq en el 2003, impulsaron el embrionario movimiento yihadista internacional al crear teatros de operaciones, en donde poner en práctica nuevos procedimientos operativos

y métodos terroristas. Con el tiempo surgirán las disputas ideológicas internas, que se traducirán en diferentes estrategias de actuación, si bien se mantendrá el mismo objetivo político final: la proclamación del califato con carácter universal. El caso más relevante será el de la aparición del llamado Estado Islámico o Daesh, una organización escindida de Al Qaeda con la que difiere también en cuestiones ideológicas de fondo y en los procedimientos que utiliza. Mientras Al Qaeda responsabiliza a Occidente de todos los males que aquejan a las naciones musulmanas y busca su destrucción, el Estado Islámico quiere expurgar primero el mundo islámico de lo que considera herejías, aunque ello suponga eliminar a todas las minorías presentes en los territorios que caen bajo su yugo y a todos aquellos musulmanes que no acepten su interpretación radical de la ley islámica.

Se ha llegado así a una situación actual en la que la forma de entender la yihad es la más extrema en la historia del Islam. En la acepción radical en la que se interpreta política e ideológicamente hoy en día, la yihad ha pasado a significar principalmente el ejercicio exigible a todo musulmán de ejercer la guerra con finalidad espiritual, más allá del esfuerzo personal por llevar una vida de superación interna. Para ello se preconiza una visión del Corán que invita a los musulmanes a dar sus vidas a cambio de garantías de paraíso, y se destacan los hádices elaborados sobre el Corán, que proporcionan prescripciones específicas sobre tratados, pagos, botines, prisioneros, tácticas, es decir, sobre todos los elementos que conforman la teoría y la práctica de la guerra.

Este fundamentalismo religioso, indica que el mundo musulmán atraviesa una fase de definición sobre su futuro en el que todavía no se vislumbra el desenlace. Puede que este sea de rechazo hacia la forma extrema de yihad practicada actualmente por Al-Qaeda, el Estado Islámico y otros grupos afiliados o afines. Pero también puede que esto no ocurra con la suficiente rapidez como para evitar sumir al mundo en una situación de inseguridad análoga a los peores periodos de la historia. De triunfar la primera de las opciones, la yihad debería evolucionar hasta convertirse en un concepto no violento, recuperando el carácter de lucha interior y de superación y esfuerzo personal con el que se le ha identificado en el Islam durante largos periodos de su historia. El gran desafío para los musulmanes moderados y sus aliados no musulmanes es conseguir que esto sea así.